

señor tuyo, dijo Isaac, y he sujetado á él todos sus hermanos. ¿Qué podré hacer de ti? ¿Pues qué? replicó Esaú, ¿no teneis, padre mio, mas que una bendicion? Ruégoos que me bendigais tambien á mí; y como llorase á gritos, conmovido Isaac, le dijo: en la grosura de la tierra y en el rocío que cae del cielo será tu bendicion. Vivirás por la espada (en peleas) y á tu hermano servirás, y vendrá tiempo en que sacudas y desates su yugo de tu cerviz (saliendo de la servidumbre de la sinagoga y entrando en la libertad de la Iglesia).

Esaú se vió precisado á contentarse con esta bendicion, pero la condicion de haberse de sujetar á su hermano menor, no podia acomodarse con su genio altivo y feroz. Jacob no dejaba de estar cuidadoso del modo con que su padre habria tomado su sorpresa, y temia ponerse delante de él sin saber antes el recibimiento que podria esperar; mas como Rebeca habia sido la autora principal de esta sorpresa, debia ser tambien la mediadora principal entre su esposo y su hijo. Se presentó esta á Isaac y le halló con aquella amabilidad para con su esposa que habia encontrado siempre. Le descubrió todos los pasos que ella habia dado para conseguir esta sorpresa, y por último le dijo: que en ella no habia hecho otra cosa que procurar el cumplimiento de una disposicion del Cielo: que habiendo consultado al Señor cuando luchaban sus hijos en su seno y despedazaban sus entrañas, la habia respondido: que llevaba en él dos pueblos, y que el mayor serviria al menor. Esto era mas que bastante para un hombre tan religioso como Isaac. Sin embargo no omitió hacerle presente las gracias que debian dar al Señor por esta eleccion del menor para la primogenitura, en vista de la humilde y amable conducta de Jacob y la altanera é indómita de Esaú. El venerable anciano no solo se conformó, sino que dió al Señor las mas humildes y amorosas gracias por esta preferencia. Recibió á Jacob como á un elegido por Dios, y le miró desde entonces como el primogénito de

la familia, el heredero de las promesas, y el tercer patriarca del pueblo que habia de nacer de su sangre.

Huida de Jacob á la Mesopotamia.

Jacob con este paso, no solo continuó mereciendo el amor de su padre como buen hijo, sino tambien como primogénito; mas no le sucedia así con su hermano Esaú, que le aborrecia de muerte desde que le habia bendecido su padre, y dijo en su corazon: Vendrán los dias de luto (de la muerte) de mi padre, y yo mataré á mi hermano Jacob. Esaú dejó traslucir este abominable intento. Rebeca llegó á saberlo, y llamando á Jacob le dijo: Mira que tu hermano Esaú trata de matarte. Oye, pues, hijo mio, mi voz, y sin perder tiempo huye á Haran á casa de Laban, mi hermano. Morarás con él algunos dias hasta que se sosiegue el furor de tu hermano. Se dirigió en seguida á su marido Isaac y le dijo: Fastidiada estoy de vivir; por causa de las hijas de Het. Si Jacob tomare mujer del linaje de las de esta tierra, no quiero vivir. Llamó, pues, Isaac á Jacob, le bendijo, y le mandó que tomase mujer de la casta de Canaan, sino que fuese á la Mesopotamia á la casa de Batuel, padre de su madre, y tomase mujer de las hijas de Laban, su tio. Y el Dios omnipotente te bendiga, dijo, y te haga crecer y te multiplique para que seas cabeza de muchos pueblos, y dé á ti las bendiciones de Abraham y á tu descendencia despues de ti, para que heredes la tierra de tu peregrinacion que prometió (el Señor) á tu abuelo; y habiéndole despedido partió Jacob para la Mesopotamia, dirigiéndose á la casa de Laban, hijo de Batuel y hermano de su madre Rebeca. Jacob, habiendo salido de Bersabé, donde acampaban entonces sus padres, tomó el camino de Haran que era la ciudad donde moraba su tio Laban, y distaba como unas diez jornadas ó dias de camino, y habiendo llegado una tarde despues de ponerse el sol á



un sitio que estaba cerca de la ciudad de Luza, queriendo descansar tomó una piedra, y poniéndola por cabecera durmió allí.

Escala de Jacob.

Descansaba el caminante de la fatiga de su jornada y dormía con gran sosiego, cuando un sueño misterioso vino á ocupar el lugar del sueño natural. Vió una escala que teniendo fijos sus piés sobre la tierra, tocaba con sus remates en el cielo, y vió tambien ángeles de Dios que subían y bajaban por ella. Esta misteriosa escala era una imágen muy expresiva de la divina Providencia que vela sobre los hombres; y los ángeles que subían y bajaban, lo eran de la solícitud con que estos ministros de la misma Providencia nos asisten y defienden en los continuos combates de la vida; llevan al cielo nuestras súplicas, nuestras oraciones y todas nuestras buenas obras; y nos traen del cielo auxilios, dones y gracias para llevarnos al cielo. Pero Jacob no solo vió la escala misteriosa y los ángeles que subían y bajaban, sino que vió tambien al Señor como apoyado sobre la escala y que le decía: Yo soy el Señor Dios de Abraham y el Dios de Isaac. A ti y á tu posteridad daré la tierra en que duermes, y será tu descendencia como el polvo de la tierra. Te extenderás al occidente y al oriente, al setentrion y al mediodía, y serán benditas en ti y en tu descendencia todas las naciones de la tierra. Yo seré tu custodia donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra y no te dejaré hasta de haber cumplido todo lo que he dicho. Despertó Jacob del sueño, y lleno de gozo, de admiracion y de respeto á un mismo tiempo, exclamó: Verdaderamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía. ¡Qué terrible, añadió, ocupado del pavor, qué terrible es este lugar! ¡No hay aquí otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!

Santidad de los templos.

Todos los lugares de la tierra estan llenos de la majestad de Dios, y son su templo, pero lo son particularmente aquellos que ha destinado para recibir nuestros deseos y ofrendas, y concedernos sus gracias y sus dones. La Iglesia ha tomado las palabras de este santo hombre para inspirar en el corazon de sus hijos la profunda veneracion y sumo respeto que deben asistir en ellos, y les está diciendo continuamente: ¡Qué terrible es este templo! ¡Esta es la casa de Dios y la puerta de los cielos! Lección temerosa para los que no guardan la mayor compostura y la mas profunda veneracion en los templos. Porque, si Jacob estando en un campo, fué penetrado del mas profundo respeto, considerando aquel lugar en que se hallaba, como el mas santo y el mas terrible de la tierra, porque habia visto en sueños desde él una representacion del Señor y de su divina providencia, ¿cuál deberá ser la veneracion y respeto de un cristiano que entra en el templo y ve, no con ojos de un dormido y entre sueños como Jacob, sino con los ojos de la fe, mas penetrantes que los ojos de los hombres mas despiertos, no una representacion del Señor, sino al Señor mismo que habita en el santuario de la tierra tan real y verdaderamente como en el santuario del cielo.

Jacob tomó la piedra que habia tendido por cabecera, la fijó en la tierra, la erigió á manera de columna y la ungió derramando aceite sobre ella para que fuese un monumento de la misteriosa vision que allí habia tenido. Tambien llamó *Betel*, esto es, *casa de Dios* á la ciudad inmediata que antes se llamaba Luza. Esta es la primera uncion que se menciona en los Libros santos; y como san Jerónimo llama altar á la piedra que erigió Jacob, podemos decir que fué la primera uncion de altares, mandada despues por el Señor en La ley de Moisés, y

usada en la Iglesia desde sus primeros tiempos. Jacob hizo además un voto al Señor, ofreciendo : que si le volvía felizmente á la casa de sus padres, se dedicaría muy particularmente á su culto y su servicio, y le ofrecería los diezmos de todos los bienes que le concediese.

Llegada de Jacob á Haran.

Consagrado este lugar santo y echo su voto al Señor para conseguir que le amparase en este largo viaje, y favoreciese sus pretensiones, continuó caminando hácia el oriente, y despues de varias jornadas llegó á un pozo, en cuyo rededor estaban tres hatos ó hatajos de ovejas esperando que se reuniesen todos para levantar la gran piedra que le cerraba, sacar agua y darlas de beber. Jacob se dirigió á los pastores que cuidaban de los hatos y les preguntó : Hermanos, ¿ de dónde sois? De Haran, respondieron ellos. ¿ Conoceis á Laban, hijo de Nacor? Le conocemos. ¿ Está bueno? Bueno está, y ve allí á Raquel, su hija, que viene con su ganado. Todavía estaban hablando, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues ella misma pastoreaba el rebaño. Jacob, luego que la vió, y supo que era su prima hermana, y que las ovejas eran de Laban, su tío materno, quitó la piedra que tapaba el pozo, y despues de haber dado de beber al rebaño, la saludó al uso de aquella tierra, y alzando su voz lloró, bien fuese de alegría por haber hallado felizmente lo que buscaba, bien de sentimiento por no tener qué presentar á su prima, segun se acostumbraba en casos semejantes. ¡ Tan pobre habia salido de la opulenta casa de su padre! Jacob declaró á Raquel que era hijo de Rebeca, y ella se apresuró á dar esta noticia á su padre, quien luego que oyó que habia llegado Jacob, hijo de su hermana Rebeca, corrió á su encuentro, y habiéndole abrazado y besado, lo llevó á su casa. Jacob manifestó los motivos de su viaje, y Laban, despues de haberle

oído, hueso mio eres, dijo, y carne mia. No pasó de aquí Laban en esta ocasion. Jacob estuvo un mes en su casa entregado al trabajo, como se ve por la propuesta que le hizo Laban luego que se concluyó el mes. ¿ Acaso, le dijo, porque eres mi hermano (pariente muy cercano) me servirás de balde? Dime ¿ qué salario has de recibir? Laban tenia dos hijas : la mayor se llamaba Lia, y la menor era Raquel ; pero Lia era tierna de ojos, y Raquel de rostro bello y de lindo semblante. Jacob amaba á Raquel desde que la vió cuando se acercaba al pozo á dar agua á las ovejas de su padre, y dijo á este : Os serviré siete años por Raquel, vuestra hija menor. Mejor es, dijo Laban, darla á ti que á otro varon. Quédate conmigo.

¡ Pobre Jacob! has dado con un avaro, y tendrás bien que sufrir de su codicia. No tienes bienes, y aunque eres hijo de un patriarca, es preciso que seas un sirviente. Ese mismo Laban entregó á su harmana y tu madre Rebeca, no á tu padre Isaac, sino á un mero criado de su padre Abraham ; pero este presentó diez camellos cargados de riquezas, y tú, aunque eres el nieto de Abraham, no puedes presentar mas que el báculo de un caminante, y es necesario que sirvas siete años, y aun así no conseguirás la esposa que deseas, y tendrás que sufrir primero otra que no pretendes y avenirte á servir otros siete años para que te entreguen la que amas. Jacob era el patriarca destinado, especialmente, á llevar una vida de trabajos, y desde luego principió á experimentarlos. Su hermano le persigue de muerte ; y despues de huir solo y desamparado, y de caminar acaso mas de cien leguas á buscar seguridad y reposo en la casa del hermano de su madre, se encuentra con un tío duro que le sujeta al servicio ; y en vez de aquella esposa de su familia que recibiria á su llegada, como esperaba Rebeca su madre, se halla con siete años de servicio y en la precision de convenir en servir otros siete antes de lograrla.

Jacob, pues, sirvió por Raquel siete años y estos le

parecieron de pocos días por lo mucho que la amaba, pero cuanto era mayor este amor, tanto fué mayor su sentimiento cuando se vió engañado en su esperanza. Dadme mi mujer, dijo á Laban, porque ya se ha cumplido el tiempo; y Laban, no solo no manifestó la menor repugnancia, sino que convidó á un banquete á gran multitud de amigos y celebró las bodas; mas por la noche introdujo á Lia en vez de Raquel, y Jacob no advirtió el engaño hasta por la mañana que vió á Lia. Entonces se quejó vivamente á su suegro diciendo: ¿Qué es lo que habeis querido hacer? ¿No os he servido yo por Raquel? ¿Porqué me habeis engañado? No es costumbre en nuestro lugar, respondió Laban muy fresco, que demos antes en matrimonio las menores. Cumple, añadió, la semana de este enlace, y te daré tambien á esta por el servicio que me has de hacer de otros siete años.

La respuesta de Laban era á la vez mas irritante que el fraude mismo, y solo Jacob, destinado á ser el patriarca de los grandes trabajos, pudo llevarla con sufrimiento. ¿Y porqué, podría haberle respondido, porqué no me advertísteis esa costumbre del país cuando os pedí á Raquel vuestra hija menor? ¿Porqué me la concedísteis, despreciando una costumbre que ahora quereis que valga tanto? ¿Porqué no me la habeis hecho presente, siquiera una vez, en siete años que sirvo en vuestra casa? ¿Porqué habeis callado y nada me habeis dicho hasta que os he servido siete años con la condicion de darme, luego que se concluyesen, la hija que os pido? ¿Porqué habeis dado lugar á que se celebre mi matrimonio con tanta solemnidad para que fuese mas sensible y criminal el engaño?... Todo esto podia haber contestado Jacob á su falaz suegro, pero nada replicó el santo patriarca, y pasada la semana tomó por mujer á Raquel con la obligacion de servir á su padre otros siete años. Jacob, habiendo logrado casarse con Raquel, continuó sirviendo en la casa de Laban otros siete años.

Como Raquel era la esposa que habia elegido el pa-

triarca, la amó con preferencia á su hermana Lia; pero el Señor, que es admirable en la distribucion de sus dones, hizo fecunda á Lia, dejando á Raquel estéril. En poco tiempo dió Lia á Jacob cuatro hijos. Al primero llamó Ruben, al segundo Simeon, al tercero Levi, y al cuarto Judá. Raquel, aunque buena y virtuosa, viendo que su hermana tenia ya cuatro hijos sin que ella tuviese alguno, se dejó poseer de tanto sentimiento, que llegó á decir á Jacob: Dáme hijos, pues sino moriré (de pena). Jacob, que sabía bien que á Dios y no á él debia dirigir su esposa esta peticion, ¿acaso, la dijo, soy yo en lugar de Dios, que te ha privado del fruto de tu vientre? Raquel reconvenida así por su santo esposo, volvió en sí y conoció que la habia extraviado el exceso de su sentimiento. Sosegada, y consolada consigo misma, se determinó á probar si el Señor querria concederla familia por otro medio justo, aunque menos satisfactorio para ella, y dijo á Jacob: Tengo mi criada Bala, cástate con ella, y os dará hijos que yo recibiré en mi regazo y serán míos.

Era costumbre en las familias de facultades dar los padres á las hijas que se casaban, como parte de su dote, una esclava de criada, y Laban habia dado á Lia una que se llamaba Zelfa, y á Raquel otra, que era Bala, ambas de la edad de sus hijas. Como en aquellos tiempos era permitida, segun se ha dicho, la poligamia ó pluralidad de mujeres, cuando las hijas eran estériles ó tardaban en tener hijos ó dejaban de tenerlos, daban á sus maridos estas criadas, con las que se casaban y eran tenidas por mujeres de segundo orden; pero los hijos que nacian de ellas pertenecian á sus señoras, heredaban segun el derecho de mayoría, y no habia distincion entre ellos y los hijos de las señoras, si estas los tenian ya ó lograbán tenerlos. Es verdad que Ismael, hijo de Abraham y de la criada Agar, no entró en este rango, pero fué por una orden expresa del Señor. Tampoco entraron los hijos que tuvo de Cetura. Aquí se debe advertir que los

santos patriarcas y los justos ó amigos de Dios no usaban regularmente de esta libertad, sino en el caso de una larga ó perpétua esterilidad de sus esposas principales, nunca sin su consentimiento, y casi siempre rogados por ellas y vencidos de su importunidad.

Bala tuvo dos hijos de Jacob, que Raquel recibió como propios, y llamó al primero Dan y al segundo Néptali. También Lia, viendo que ya no tenía más hijos, dió á Jacob su criada Zelfa con la que se casó, y tuvo de ella dos hijos, y Lia los recibió también como propios, y llamó al primero Gad y al segundo Aser. Volvió el Señor á conceder fecundidad á Lia, y tuvo dos hijos y una hija. Al primero de estos dos que era ya el quinto de sus hijos, y el sétimo, contando con los dos de su criada, llamó Isacar, al segundo Zabulon, y á la hija Dina. Raquel, á pesar de su larga esterilidad, no había perdido la esperanza de llegar á ser madre, y no cesaba de suplicar al Señor que la concediese hijos. Su perseverancia fué premiada, porque el Señor la concedió dos, que fueron muy notables entre los demás de Jacob. El primero de estos hijos de las súplicas de Raquel fué José, el casto y hermoso José, cuya vida ocupará una parte muy principal de esta historia. Raquel al ver este hijo, tan largo tiempo deseado, pedido y esperado, exclamó: El Señor me ha librado de mi oprobio (la esterilidad); y Jacob se llenó de gozo con el nacimiento de este hijo, que había de ser la dicha de una esposa tiernamente amada, y enjugar las lágrimas que había derramado en siete años.

Noventa y un años había cumplido Jacob cuando le nació José, y llevaba catorce de servicio en casa de su tío y suegro Laban. Tenía ya once hijos y una hija de Lia y Raquel, y de Bala y Zelfa, criadas de estas, á saber: cinco hijos y una hija de Lia, un hijo de Raquel, dos de Bala y dos de Zelfa, pero todos los bienes de este patriarca estaban reducidos á sus mujeres y sus hijos; era ya tiempo de mirar por sí después de haber trabajado catorce años en bien de su tío. Concluido el empeño de

los segundos siete años, determinó, después del nacimiento de José, retirarse de la tierra del oriente y casa de Laban, y volverse á la tierra de Canaan y casa de su padre. Con este intento pasó á verse con su suegro y le dijo: Dejadme volver á mi tierra y á mi patria, y dadme mis mujeres y mis hijos. Laban no quería desprenderse de Jacob, cuyos trabajos y cuidados habían aumentado extraordinariamente los bienes de su casa, y le contestó: Halle yo gracia en tu presencia. Por experiencia he conocido que por ti me ha dado Dios su bendición (los muchos bienes que posee). Dime el partido que quieres que te haga, y yo te le haré. Vos sabéis, respondió Jacob, cómo os he servido, y cuánto se ha aumentado vuestra hacienda en mis manos. Poco teníais cuando yo vine, y ahora os habeis hecho rico, porque el Señor os ha bendecido á mi entrada. Justo es, pues, que yo provea también á mi casa. Entonces dijo Laban: ¿Qué te daré? y Jacob le contestó: Nada quiero; mas si hiciéreis lo que pido, volveré á apacentar y guardar vuestros ganados. Dad vuelta á todos vuestros rebaños, separad las ovejas pintadas y de vellon variado (y dejad á mi cuidado todos los que tengan un solo color, blanco ó negro), y todo lo que naciere manchado y variado tanto de las ovejas como de las cabras (que yo guarde) eso será mi salario. Laban, al oír una respuesta tan ventajosa para él y tan avenida con su avaricia, dijo á su yerno: Me agrada lo que pides; y sin dejar pasar el día, separó todo el ganado manchado ó de más de un color, de todo lo que tenía un color solo blanco ó negro. Laban creyó, y era de creer, que se reduciría á casi nada el salario de Jacob, porque de padres todos blancos ó todos negros, solo por casualidad y como por extravío, nacerían algunos hijos variados ó de más de un color. Así es que para evitar todo peligro de mezcla, se retiró tres jornadas á cuidar por sí del ganado variado ó de más de un color; y para prevenir cualquiera engaño, dejó á sus hijos con Jacob, cuidando del ganado de un solo color blanco ó negro.

Jacob tomó varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, las descortezó á trechos, y quedando blancas en aquellas partes, y verdes en las demás, resultó un color variado. Puso estas varas en las artésas ó canales de los abrevaderos, para que, cuando vinieran á beber los ganados, tuvieran delante las varas y concibieran á vista de ellas; y resultó que los corderos y cabritos nacían manchados y pintados de diversos colores. En lo mejor de la temporada ponía Jacob las varas para que concibieran á vista de ellas, y las quitaba al fin de ella cuando eran ya mas débiles las concepciones, para que resultasen también crias de un color para Laban, aunque mas endebles.

Llegó el tiempo de contar los corderos y cabritos de colores variados para entregarlos á Jacob en pago de su salario, y Laban quedó en extremo sorprendido, viendo que el mejor y mayor número de crias eran de colores variados. No se atrevió sin embargo á negárselos, pero mudó el contrato, determinando que en la cria siguiente habian de ser para él los corderos y cabritos de colores variados, y para Jacob los de un color solo negro ú blanco. Jacob entonces hizo lo contrario; no usó de varas en lo mejor de la temporada, y sí solo al fin de ella, y resultó que el mejor y mayor número de crias eran de un color ó blanco ú negro, y el mas endeble y menor de colores variados. Laban al hacer el recuento entregó, aunque con pena, las que correspondían á Jacob, segun el contrato; pero volvió á variarle; y esto lo hizo hasta diez veces, resultando siempre lo mismo en favor de Jacob y en contra suya; de manera que Jacob se enriqueció extraordinariamente, dice el sagrado texto, y tuvo muchos hatos de ganado, muchos siervos y siervas, y muchos camellos y asnos. Los Padres latinos, ó del occidente, atribuyen á este artificio de Jacob y á la fantasía de los animales el que las crias naciesen manchadas y con variedad de colores; pero los griegos, ó del oriente, son de parecer que aquel artificio solo servía

para ocultar el milagro que el Señor obraba en favor de Jacob. Lo cierto es que si la historia presenta algunos casos en que la imaginacion de los padres, y particularmente de las madres, tuvo influjo en el color ú otras calidades de los hijos, nunca ha presentado una generalidad como la que se ve en este de Jacob.

Su riqueza era ya demasiada para que no causase envidia; y sus cuñados, les hijos de Laban, parece que fueron los primeros envidiosos. Jacob les oyó murmurar entre sí, y quejarse de que su cuñado se alzaba con los bienes de su padre y se enriquecía á su costa; advirtió también que Laban no le miraba como antes, que usaba con él de unos modales ásperos y secos, y que se le trataba ya como á un hombre que hacía estorbo. Todo le avisaba que viviese con cuidado, y que pensase en retirarse á la tierra y casa de sus padres; estando en esto, oyó la voz del Señor que le decía: Vuélvete á la tierra de tus padres y á tu familia, y seré contigo. No dudó mas Jacob sobre la necesidad de salir de aquella tierra, pero la ejecucion era difícil y pedía mucha prudencia. El punto principal consistía en hacer que sus mujeres Raquel y Lia consintiesen en la partida y quisiesen dejar el pais en que habian nacido, vivian, y tenían su padre, hermanos y parientes, y seguir con sus hijos á su esposo á la tierra de sus padres. Jacob envió, con este fin, á llamarlas para que viniesen al campo en que pastoreaba sus ganados. Las dos hermanas se presentaron al momento, y él las dijo: Veo el semblante de vuestro padre, que no es para conmigo como ayer y antes de ayer (como antes), pero el Dios de mi padre ha sido (y será conmigo). Vosotras mismas sabeis, que con todas mis fuerzas he servido á vuestro padre, y también sabeis que vuestro padre me ha dado vueltas y me ha cambiado mi salario diez veces, pero el Señor no le permitió que me hiciera daño. Cuando vuestro padre me dijo: Los manchados serán tu salario, todas las ovejas parían manchadas sus crias; y cuando, al contrario, decía: Todo

lo blanco tendrás por salario, todas las ovejas las parian blancas. Dios ha tomado la hacienda de vuestro padre y me la ha dado, porque ha visto todo lo que ha hecho Laban conmigo; y respondieron Raquel y Lia: ¿Acaso tenemos nosotras algun residuo en la casa de nuestro padre? ¿Per ventura no nos ha reputado como extrañas y vendido, y se ha comido nuestro precio? Pero Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre y las ha dado á nosotras y á nuestros hijos, y así haz todo lo que Dios te ha mandado.

Despues de este consentimiento dado tan de buena gana, Lia y Raquel se volvieron á Haran, y con el mayor disimulo hicieron sus provisiones para la marcha. Jacob fué tambien á Haran, pero supo conducirse tan bien que su suegro nada sospechó de su ida. Sus mujeres se cargaron de cuanto podian, y Raquel, sin decirlo á nadie, se llevó los ídolos de oro de su padre, fuese por el interés, ó por quitar de su casa aquel escándalo. Ambas partieron con sus esclavas y los once hijos y una hija de Jacob, como para llevarlos á su padre. Era esto en la temporada en que Laban iba á la casa de campo al esquilero de sus ovejas, y Jacob aprovechó la ocasion para alejarse algunas jornadas antes que su suegro pudiese ser sabedor de su partida.

Vuelta de Jacob de la Mesopotamia.

Despues de haber servido Jacob veinte años en la casa de Laban, emprendió la vuelta de la tierra de Canaan y casa de su padre Isaac. Juntó cuantos bienes habia adquirido en la Mesopotamia, sus rebaños de ovejas y de cabras, sus piaras de vacas y sus bestias de carga. Recogió su oro y plata, reunió todos sus esclavos y esclavas y toda su numerosa familia, y haciendo subir sobre los camellos á sus mujeres y sus hijos, principió su viaje en el nombre del Señor y con el silencio posible. Seme-

jante multitud de personas y ganados no podian caminar sino muy despacio, y así fué que tardaron diez dias en llegar al monte de Galaad. Con razon debia temerse que Laban les persiguiese, y Jacob no se juzgaba en estado de resistir si Laban queria usar de la violencia; pero contaba con la proteccion del Señor, en cuyo nombre y por cuya orden se habia emprendido el viaje.

Á los tres dias de haber partido Jacob, fué avisado Laban de la fuga de su yerno con sus hijas y nietos y toda su familia, bienes y ganados. Juntó al momento Laban todos sus parientes, que eran muchos, y marcharon al alcance de Jacob. Caminaron siete dias, y en la tarde de la sétima jornada llegaron á la vista de Jacob, que ya habia hecho extender sus tiendas y formar sus pabellones sobre el monte de Galaad. Laban, cuyo numeroso séquito se parecia á un ejército que buscaba á su enemigo, acampó tambien en el monte, y estando para concluirse el dia, unos y otros permanecieron bajo de sus tiendas hasta la mañana siguiente.

Jacob y Laban pasaron la noche ocupados de muy distintos pensamientos. Jacob todo lo temia, y rogaba al Señor que se acordase de sus promesas. Laban no temia nada, y tenia ya por tan seguro, que la presa no se le escaparia, que se entregó á dormir con gran sosiego. El Señor velaba por su siervo Jacob, y habiéndose aparecido en sueños á Laban, le dijo con aquel tono que hace temblar y obedecer á los impíos: Guárdate de hablar ásperamente cosa alguna contra Jacob. Esta orden del Señor descompuso los proyectos de Laban y le obligó á renunciar á la violencia. Así fué que luego que llegó el dia, Laban se acercó á Jacob, y toda su furia se redujo á quejas. ¿Porqué, le dijo, has obrado de manera, que, sin mi noticia, te hayas llevado mis hijas como si fueran cautivas por la espada? ¿Porqué has huido sin saberlo yo y sin darme aviso para que te acompañase con alegría y cantares, con tímpanos y cítaras? (Quién no te conozca te compre, podria decirse aquí á Laban.) No me